


 POR PABLO  
CABAÑAS DÍAZ

## El péndulo y la presidenta

Toda presidencia inaugura no un tiempo, sino una tensión. La fatalidad del poder es que nunca se gobierna desde el presente, sino desde los ecos del pasado que se niega a morir y las exigencias de un porvenir que aún no se ha configurado.

Claudia Sheinbaum lleva ocho meses de su mandato bajo una atmósfera de sobresalto ininterrumpido: carga una herencia monumental, pero también camina —como advertía Albert Camus— en el filo entre la lucidez y el abismo.

Al poder se llega con una biografía. Pero desde el poder, esa biografía es devorada por los acontecimientos.

Y los que ahora se acumulan en el horizonte de Sheinbaum no son pocos: la disputa moral con las madres buscadoras que rechazan su reforma sobre personas desaparecidas; las sanciones del Departamento del Tesoro estadounidense a instituciones bancarias mexicanas acusadas de facilitar el lavado del narcotráfico; los conatos de ruptura dentro de Morena; las críticas a los proyectos económicos emblemáticos de Andrés Manuel López Obrador; y, de forma elocuente, el litigio simbólico, fiscal y mediático con Ricardo Salinas Pliego, ese zar de las finanzas y de la televisión que ha encontrado en el nuevo gobierno una amenaza a su impunidad construida a lo largo de décadas.

Los antiguos griegos llamaban agon al conflicto esencial que define a la persona y a las polis.

El agon de Sheinbaum no es sólo con sus opositores externos, sino con el tejido mismo de la oligarquía mexicana: un conglomerado de intereses que se resiste a la transparencia, al orden fiscal, y que utiliza medios, influencers, bancadas parlamentarias y litigios estratégicos para sostener su dominio.

El enfrentamiento con Salinas Pliego, quien adeuda más de 63 mil millones de pesos en impuestos y ha recurrido a una estrategia de guerra judicial y mediática, es la representación viva de ese antagonismo.

Pero este no es un conflicto técnico. Es en el sentido más profundo, un problema de hegemonía.

Antonio Gramsci entendió bien que el Estado moderno no sólo gobierna con coerción, sino con dirección moral e intelectual.

Sheinbaum, al pretender cobrar lo que legalmente corresponde, no disputa una factura: disputa el relato.

El de un país donde ya no bastará con ser millonario para torcer la ley. Por eso Salinas Pliego ha convertido su impugnación fiscal en una cruzada ideológica.

Desde sus plataformas —TV Azteca, X, programas de opinión— ha intensificado una narrativa de victimización, acusando a la administración de “venganza” y “socialismo fiscal”.

Es el viejo truco de los poderosos: convertir el cumplimiento de la ley en una persecución.

Y en esa lógica perversa, cada vez que el Estado intenta corregir una injusticia, se le acusa de querer destruir la libertad.

En paralelo, el frente internacional comienza a mostrar los dientes. Las sanciones impuestas a CIBanco, Intercam y Casa de Bolsa Vector por presuntos vínculos con el lavado de dinero vinculado al tráfico de fentanilo abren un campo minado.

Washington no sólo busca cortar flujos ilícitos: busca domesticar al vecino incómodo.

Bajo el pretexto de la seguridad, se oculta una pretensión imperial: regular desde fuera la arquitectura financiera mexicana.

Y la respuesta del gobierno mexicano —aún tenue— marcará el tono de su soberanía.

A este repertorio se suma la fisura interna en Morena. Sheinbaum ha tenido

que enviar cartas a diputados y senadores para frenar el nepotismo y las campañas anticipadas.

Un ejemplo elocuente es el grupo político de los Monreal, con Ricardo en la Cámara de Diputados y que pretende sustituir



a su hermano David por su otro hermano Saúl como gobernador de Zacatecas.

El fenómeno no es nuevo, pero revela una peligrosa tentación de retorno a una vieja práctica del porfirismo: la conversión de los cargos públicos en patrimonio familiar.

La presidenta busca contener esa deriva sin romper con el partido que le dio origen.

Como recordaba Octavio Paz, todo sistema que no se renueva, se fosiliza. En este contexto, cada decisión se convierte en un acto de estrategia política.

La presidenta no solo debe sortear obstáculos inmediatos, sino también construir un legado de justicia y equidad que resuene más allá de su tiempo.

Con cada paso, puede demostrar que su liderazgo no es una simple administración del presente, sino una audaz construcción del porvenir.

Así, el péndulo de la política mexicana podría inclinarse finalmente hacia un nuevo horizonte.

pcdmx2025@proton.me



Foto Cuartoscuro



Foto Cuartoscuro

***El agon de Sheinbaum no es sólo con sus opositores externos, sino con el tejido mismo de la oligarquía mexicana: un conglomerado de intereses que se resiste a la transparencia, al orden fiscal, y que utiliza medios, influencers, bancadas parlamentarias y litigios estratégicos para sostener su dominio***